LA IMPRENTA.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA TARDE.

CUPONES DEL ESTADO Y LOCALES, vencidos y á vencer; se facilita el cobro.
C. Juandé, Rambla del Centro, 16, Union, 2.

CRONICA LOCAL.

Como habrán visto nuestros lectores en la *Ultima hora* que hemos publicado esta mañana, el tren *express* de Valencia á Francia ha sido detenido y saqueado los pasajeros que en él iban, entre Martorell y el Papiol. Es este un hecho cuyos comentarios están en la conciencia de todo el mundo y todavía tenemos presentes los que hicieron los periódicos extranjeros, cuando hace poco tiempo tuvo lugar la detención cerca de Barcelona del tren de esta ciudad á Francia.

El rostro se nos cubrió de rubor al leer aquellos comentarios, y el sentimiento que nos producían era tanto mas doloroso, en cuanto eran justos. *Esto ya no puede suceder en ningún país de Europa, fuera de España*, decían, y tenían razón. ¿Qué dirán ahora? Si en el primer caso nos trataron con dureza, ¿qué pueden decir en el segundo? Que el primero debía servir de advertencia para impedir que se reprodujera, y que esta advertencia de nada ha servido y ha venido el segundo robo.

En cuanto á los periódicos de Madrid, que tuvieron la sangre fría de no decir ni una palabra cuando tuvo lugar el primer atentado, es posible que tampoco digan nada ahora; pero nosotros nos anticipamos á decirles que acusa falta de patriotismo el no levantar la voz para impedir que semejantes monstruosidades se reproduzcan, y que no hay razón plausible que pueda aconsejar el silencio en semejantes casos.

Relativamente á los detalles del suceso que hoy entristece á Barcelona, solo podemos añadir á lo dicho esta mañana que, al parecer, los ladrones ascendían á unos 25 armados de buenas carabinas Remington, y, según todas las apariencias, bien organizados y disciplinados.

Dícese que entre los robados se hallaba el ex-cabecilla Boet.

Un pasajero pudo salvar una cantidad bastante regular guardando durante el despojo dos cartuchitos de monedas de oro en ambas manos. El mismo salvó otra cantidad colocándola debajo de los almohadones del coche, que, por lo visto, no fueron bien registrados por los ladrones.

Una señora salió del percance con un dedo estropeado al quitarle los cacos una sortija.

Háblase de que al pararse el tren, los ladrones dieron orden de que se recogiera cierta maleta que iba á Toulhóuse.

—En la grande avenida del Parque ha tenido lugar á las siete de la mañana de hoy una misa de campaña en sufragio del alma de S. M. la Reina Mercedes, á la que han asistido las fuerzas de la guarnición y un numeroso gentío que ocupaba los balcones de las casas inmediatas y gran parte de la vía pública.

—Dice un colega que ayer se turbó el orden en San Cugat del Vallés con motivo de la contribución de consumos; que el sub-cabo de mozos de escuadra señor Miguel con alguna fuerza de su mando y de la guardia civil salió de Barcelona en dirección á dicho pueblo, y que, según noticias, el conflicto estaba terminado anoche.

—Dice el *Diario* que para los funerales que se celebrarán en la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes á cargo de varias señoras, se ha fijado la cuota de suscripción personal en 10 pesetas. Esta noticia nos recuerda otros funerales celebrados ne

há mucho tiempo en el mismo templo citado, y á propósito se nos ocurre preguntar: ¿Se pensará ahora en dejar lugar para el público que, sin poder lograr invitación, desee asistir á la ceremonia fúnebre? Porque nosotros no vemos la razón en que pueden apoyarse los que por ciertos motivos vedan á veces la entrada á una iglesia á cierta parte del público.

—Observando el señor Pladellorens que las gaseosas llamadas de nuevo sistema, con tapon de cristal, merecian del público una marcada predileccion, creyó conveniente trasladar su establecimiento en que se fabrican dichas gaseosas á un local de la calle de Lauria, en el que la moderna industria pueda tener el desarrollo que de ella reclama el favor que merecen de los consumidores. Hemos visitado dicho local y nos hemos convencido de que dicho señor ha procurado dotarlo de todos los aparatos necesarios, entre los que son de notar especialmente las máquinas cargadoras que sirven para llenar y tapon instantaneamente las botellas, suficientes á abastecer muchos establecimientos de bebidas.

—En reunion celebrada por los socios protectores de las *Escuelas Láticas*, la tarde del domingo pasado, quedó nombrada la junta administrativa que ha de llevar la gestion de las Escuelas. Su organizacion definitiva, se hará probablemente el domingo próximo con la discusion del proyecto de reglamento presentado.

—Mañana debe cantarse en el teatro de Novedades la ópera *Sonámbula*, cuya protagonista, desempeñará la señorita Senespleda. Continuando la dolencia del señor Rincon, al objeto de no retrasar por mas tiempo el estreno de esta obra, desempeñará la parte de Alvino el señor Simonetti.

BOLSIN.—Consolidado quedaba á las 10 y 1/2 mañana á 13'67 1/2 dinero.

FALLECIDOS desde las 12 del dia 3 hasta las 12 del dia 4 de julio.

Casados ».—Casadas 3.—Viudos ».—Viudas 1.—Solteros 1.—Solteras 1.
Niños 9.—Niñas 6.—Abortos ».—Nacidos: Varones 7.—Hembras 3.

Sobre el debate en el Congreso entre el general Lopez Dominguez y el señor Cánovas, se ha llamado la atencion por los periódicos y cartas de Madrid. En la imposibilidad de insertar íntegros los discursos, publicamos el del general Lopez Dominguez y la réplica del señor Cánovas. Dicen así:

El señor LOPEZ DOMINGUEZ: He pedido la palabra para una alusion personal; pero han sido tantas las que me ha dirigido el señor Presidente del Consejo de ministros, que suplico al señor Presidente de la Cámara que me conceda alguna mas amplitud, seguro de que no abusaré.

Resulta de las últimas palabras del señor Presidente del Consejo de ministros un cargo gravísimo contra todos los que durante el año de 1874 y antes creíamos fundadamente que habriamos terminado la guerra civil. Respetando la legalidad existente, nosotros tenemos derecho para creer que delante de la Monarquía absoluta y de la negacion de la libertad bastaba tremolar la bandera de la patria y de la libertad para concluir aquella guerra: sirva esto de protesta para que nadie sospeche siquiera que los que entonces peleábamos lo haciamos sin fé y sin esperanza de que, aumentando los medios de combate, podriamos terminar felizmente aquella desastrosa guerra.

Ha dicho el señor Presidente del Consejo de ministros que el partido constitucional dejó la guerra civil en peores condiciones que estaba á su advenimiento al poder, porque durante su mando se perdió Portugalete y la Seo de Urgel. Yo no niego á su señoría competencia en cuestiones militares; pero permitame decirle que en el terreno técnicamente militar no son completamente exactos algunos hechos que ha citado.

Nadie mejor que su señoría puede elogiar, dada su elocuencia, los titánicos esfuerzos hechos por el señor Castelar y su Gobierno para restablecer la disciplina y aumentar los medios materiales de guerra; yo me adhiero completamente á esos elogios, reconociendo que el restablecimiento de la Ordenanza y la reorganizacion del cuerpo de artillería fueron dos grandes victorias.

Pero lo cierto es que á principios del año 74 aun no habia terminado el sitio de Cartagena; los carlistas llegaban muy cerca de las puertas de Madrid; el mismo ejército sitiador de Cartagena tenia á su vez que acudir contra los carlistas; el de Valencia le pedia refuerzos; el del Norte, á las órdenes del general Moriones, acababa de hacer una notable marcha desde las lineas de Estella para levantar el asedio de Tolosa; y tenia que embarcarse en Guetaria para desembarcar en Castro-Urdiales, cuando el propósito del general Moriones era desembarcar en Portugalete, con lo cual se hubiera evitado la pérdida de esta plaza; en Cataluña, los esfuerzos del dignísimo general Turon no eran completamente eficaces para restablecer la disciplina; entonces los carlistas paseaban su bandera por casi toda la Península: tal era el

estado del país al venir al poder el partido constitucional, ó mejor dicho, la situación inaugurada el 3 de enero de 1874.

Vamos ahora á poner de manifiesto los esfuerzos que en aquel año se hicieron, para saber si ellos no fueron mas que suficientes para tener fundadimas esperanzas de terminar la guerra civil. En 1874 se hicieron tres quintas que dieron un total de 23,834 hombres, y no hubo para realizarias el menor disturbio; las reducciones á metálica produjeron 540 millones de reales, que se invirtieron en gastos de guerra y en allegar elementos que luego encontró el Gobierno de la Restauración; á fines de 1874 habia en España 258,894 hombres armados, incluyendo el ejército, los voluntarios, la guardia civil y los carabineros; el gobierno de aquel año, que habia encontrado el ejército dotado con 11,000 caballos y mulas de arrastre, dejó 20,144, se construyeron 230,000 vestuarios para el ejército, se compraron 400,000 mantas de campamento, se organizaron parques de sanidad, se aumentaron los medios de transporte, así como el material de sanidad y el número de hospitales de campaña; de 143 piezas de artillería que tenia el ejército, se elevaron á 288; se compraron 240,000 fusiles en el extranjero, y con los construidos en nuestras fabricas llegaron hasta 300,000; se aumentaron los hospitales de campaña y se es abiecieron depositos de raciones de etapa y pienso para todas las necesidades de una larga campaña.

Terminado el sitio de Cartagena, se creó el ejército del Centro; se formó uno de operaciones en Cataluña; se aumentó el del Norte y se llevaron á cabo acciones de guerra como la que el señor Presidente del Consejo ha llamado derrota de Somorrostro, acerca de la cual voy á decir muy pocas palabras.

Yo he tenido la honra de justificar las operaciones de Somorrostro en un folleto que ha visto la luz pública, y todos, hasta los mismos carlistas, han confirmado la verdad de cuanto en él se dice. Yo sostengo que la operacion que á partir de la linea de Somorrostro se emprendió contra el campo atrincherado carlista en tres dias de conti no pelear, fué una serie de victorias para las armas liberales, y los carlistas retrocedieron hasta llegar á las alturas de Abanto: cuantas posiciones se atacaron en los tres dias, otras tantas se tomaron; y si el 27 de marzo no se terminó con la ruptura de la linea central enemiga, fué porque el digno general en jefe no creyó oportuno intentarlo por no contar con reservas suficientes. Dice el señor Canovas que se perdieron 3,000 hombres, ¿cuantos perdieron los carlistas? Y sobre todo, ¿como se hace la guerra, sino á costa de dolorosas pérdidas? ¿No recuerda su señoría los jefes importantísimos que perdieron los carlistas? Hay aquí tal tendencia á la injusticia, que tanto en esta operacion militar como en la que despues se verificó, no falta quien trate de arañar laureles de la frente de un general ilustre que no es amigo político, para colocarlos en otro que puede ser mas simpático á los fines que, con tanta pasión como injusticia, se explotan por unos ó por otros; pero la historia imparcial á todos nos juzgará.

Una vez recuperado Portugalete y liberada Bilbao, llegó despues el ejército del Norte á las líneas de Estella, donde gloriosamente sucumbió el general Concha.

Poco mas tarde, en el mismo año de 1874, el ejército del Norte recuperó la plaza de La Guardia, y toda la gran preponderancia del ejército carlista quedó reducida á tener bloqueada la plaza de Pamplona.

Y ya que de Pamplona vamos á tratar, empezaré por ocuparme de la opinion del señor presidente del Consejo, que ha sostenido la idea de que todo el mundo creia que la operacion sobre Pamplona no tenia mas objeto que levantar el asedio de la plaza, pero nadie esperaba que diese por resultado la terminacion de la guerra. Pues yo aseguro á su señoría que cuando á tal operacion se dedicaron 60,000 hombres y 200 cañones, un resultado mas decisivo se esperaba, y se hubiera obtenido; si una vez levantado el bloqueo no hubiera ocurrido en nuestra extrema izquierda la desgracia de Lácara y Lorca, cuyo objetivo era la ocupacion de Estella, siendo probable, y así lo reconocen los carlistas, que nos hubiéramos apoderado de su artillería á no detenerse en Pamplona la extrema derecha, por mas que aquella detencion pueda justificarse.

Es claro y evidente que si en aquella operacion se le coge la artillería ó parte de ella al enemigo y se ocupa la ciudad de Estella á pesar del esfuerzo de un ejército mandado por el mismo Pretendiente, habia muchas y muy óbvias razones para esperar que la guerra podiera terminarse, recibiendo allí el verdadero golpe de gracia; y si el Pretendiente hubiera vuelto á Francia, los carlistas del Centro y Cataluña seguramente que no prolongarian mucho la resistencia.

Organizado el ejército del Centro, para lo que yo tuve la honra de ser encargado, y que mandé poco tiempo porque fui llamado al Norte, se le puso mas tarde á las órdenes del general Pavía, que persiguió activa y acerbamente á la faccion á cuyo frente marchaban don Alfonso y doña Blanca.

En cuanto á Cataluña, yo no quiero recabar para mí gloria alguna, pero quiero restablecer la verdad de los hechos: el señor Presidente del Consejo ha creido que me habia batido completamente, ó al menos mortificado, al hablar de la pérdida de la Seo de Urgel, y causó hasta hilaridad y cierta complacencia á algunos señores diputados el decir yo que no habia recuperado esta plaza porque no habia querido. Pues bien; voy á decir por qué no queria recuperarla.

Al llegar á Cataluña me encontré con que habia en Olot una brigada de infantería cercada por los carlistas; estos tenian en su poder poblaciones importantes como Vic, Igualada y otras.

Al haberme llamado el mando me dijo: «Hay aquí dos puntos que son [a

usted la verdadera dificultad; la Seo de Urgel y Puigcerdá; porque para relevar la guarnición de esas plazas y aprovisionarlas hay que reñir en cada ocasión una ó dos batallas; pero le dejo á Vd. la Seo de Urgel recientemente avituallada, municionada y defendida por un batallón completo, á cuyo frente se halla un coronel de toda confianza. Pero poco tiempo después, un oficial de la guarnición de la ciudadela que dominaba el castillo y la población ligeramente fortificada, abrió sus puertas á los carlistas, y unos 300 hombres al mando de Francisco Tristany se apoderaron de la citada ciudadela, con lo cual la guarnición del castillo y la plaza sorprendida tuvo que rendirse. Indudablemente el efecto moral que esto produjo fué muy desfavorable, sobre todo para la próxima plaza de Puigcerdá, que se encontró asediada y comprometida por el efecto moral y material que á Savalls proporcionó la ocupación de la plaza de la Seo.

Yo pude entonces reunir unos 9,000 hombres de todas armas; y despues de tres dias de combate en el puente de Guardiola y alturas de Castellar de Bruch logré batir á todas las fuerzas carlistas que me disputaron el paso, y levanté el sitio de Puigcerdá y aprovisioné la plaza y la doté de suficiente guarnición, artillería, municiones, etc. Entonces, teniendo medios disponibles, me hubiera sido fácil emprender el sitio de la Seo para recuperarla; pero esta plaza por su proximidad á la frontera podria en lo antiguo ser de importancia para el caso de una guerra extranjera; pero en mi opinion carecia en absoluto de importancia para una guerra civil en Cataluña; era el último punto en que debía pensarse, puesto que una vez vencidos los carlistas en el resto de Cataluña, para nada les hubiera servido la posesión de la Seo de Urgel.

Yo ocupé á Igualada y Vich, fortificándolas: recuperé la plaza de Amposta y libré de los carlistas la parte mas rica de Cataluña.

Habló su señoría del ataque de Mataró, y he de decir que, ni en Mataró ni en Granollers, habia puesto el pié ninguna fuerza carlista armada en la época de mi mando, y que en plena Restauración, mandando el general Martínez Campos, atacó el enemigo á Granollers, entrando en la plaza, mientras dicho general estaba realizando la operacion de ocupar á Olot, que yo no quise intentar precisamente por no exponer los puntos ocupados en la parte llana mas rica y mas importante de aquellas industriosas y fértiles provincias.

¿ Con qué elementos luchaban los generales en jefe del ejército de Cataluña? De esto parecia que el señor Presidente del Consejo se proponia hacer un misterio. El ejército estaba disciplinado, y los voluntarios animados de un gran espíritu de orden; sin embargo, aquel ejército estaba trabajado por la conspiración demagógica, por la carlista y por la alfonsina. ¿Cuál no sería el espíritu de disciplina de ese ejército, que vinieron los sucesos de Sagunto, el levantamiento de Madrid y el de otros ejércitos, y sin embargo de que en Cataluña habia generales y jefes comprometidos por la causa de D. Alfonso, mientras que yo, general en jefe, estuve mandando aquel ejército, nadie gritó mas que respeto y obediencia á la Ordenanza? A pesar de que telegrafié al capitán general de Madrid diciendo que en el momento en que hubiera gobierno presentaría mi dimisión, no se me contestó, y al dia siguiente, 3), le envié por segunda vez, y tampoco se me contestó; volví á insistir, y al fin, el 1.º de enero de 1875, entregué el mando al segundo cabo, autorizado por el Gobierno, siendo así que el primer decreto del Ministerio-Regencia fué el de mi relevo, que ya estaba en la «Gaceta» cuando insistí una y otra vez en una dimisión que no se me contestaba.

Así se obró conmigo, porque se tenia la seguridad sin duda de que yo habia de mantener el orden en el distrito de mi mando. Estuve aquellos tres dias en Barcelona, por Barcelona y por los catalanes; ¿ y sabe el señor Presidente qué amenazas recibí? Que 40,000 republicanos se iban á lanzar á la calle gritando; Viva Serrano! Yo no tenia mas que una brigada de ejército en la capital, y contesté que mientras yo mandara no se faltaría á la disciplina; pues temia que aquella bandera que querian levantar se deshonrase y que despues concluyera por gritar; Abajo los galones! y otras cosas. No hice esto por la causa que habia triunfado, lo hice por mi honra y por la del ejército á mis órdenes.

Una operacion de las realizadas en 1874 ha elogiado grandemente su señoría, y ha sido la de Irún. Es decir, que habia algunas mas que las que su señoría citaba el dia anterior. Basta que el digno general que mandaba aquella operacion no exista, para que yo me guarde de criticarla; pero creo que no puede decirse que fué la mas importante de aquella guerra, cuando hubo las de Somorrostro, las que dieron por resultado el levantamiento del sitio de Bilbao y las de la linea de Estella. En último resultado, la batalla de Irún fué dada para levantar un sitio y volver nuestro ejército á las lineas que tenia, y para que al dia siguiente de abastecida Irún volvieran los carlistas á las mismas posiciones que antes.

Vea su señoría como ha juzgado las cosas con un poco de pasión. Para emitir juicios severos sobre los hombres políticos ó de guerra, conviene inspirarse un poco mas en los principios de justicia.

El crecimiento del carlismo en la época á que se ha referido el señor presidente del Consejo de Ministros, fué un crecimiento natural. Dice su señoría que los carlistas no tenian artillería á principios de 1874, y está en un error. El cuerpo de artillería carlista se formó con algunos jefes entendidos del de nuestro ejército, cuando este cuerpo se disolvió. En 1874 tenian los carlistas fundiciones de cañones en Arratia y fabricas de fusiles en Plasencia y Orbaizeta; construian cartuchos dentro del pais y desembarcaban artillería procedente del extranjero, como la desembarcaban en 1875. Además, despues de levantado el bloqueo de Pamplona, y de las ocurrencias de Lácár y Lorca, ¿no vino una época en que hubo crecimiento

en el campo carlista y no tuvo necesidad el gobierno de sacar una quinta, y hacer extraordinarios esfuerzos para variar el plan de operaciones?

Por consiguiente, el aumento del ejército carlista y su artillería fué un hecho natural, y el mismo señor presidente del Consejo lo ha explicado despues de citarlo.

Me parece haber demostrado que con los esfuerzos hechos por los gobiernos de 1874 pude encontrar la Restauracion defendida la linea del Ebro en el Norte, libre de carlistas Valencia y operando el general Jovellar en el Maestrazgo, y garantida de toda agresion carlista la parte mas rica de Cataluña. Despues de relatar esto, yo me siento tranquilo, creyendo que el partido constitucional ha hecho algo mas que lo que se le atribuye.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS explica algunos conceptos de su discurso anterior.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Empiezo por repetir que yo no he negado al señor Presidente del Consejo de ministros competencia para tratar las cuestiones militares, porque creo que lo mismo que yo tengo derecho para tratar todas las demás, lo tienen igualmente todos los señores diputados para tratar éstas. Pero he querido sostener mis opiniones, y en este terreno debo decir ahora á su señoría que en mi concepto no es vencido un ejército que ataca unas líneas, aunque no las rompa, y mucho menos si consigue en sus avances tomar posiciones al enemigo, acercándose á sus líneas. Si su señoría no tiene esa opinion, yo le dejo con ella, quedándome á mi vez con la mia, que puedo reforzar con hechos de guerra recientes, como los ataques de los rusos á las líneas de Plewna, sobre las que avanzaban lenta y sangrientamente hasta vencer.

No he hecho comparaciones, porque estas podrian ser odiosas, ni podia haberlas entre la operacion de Irún y la de Somorrostro; he hecho notar que su señoría ha elogiado una operacion en detrimento de otra, ni mas ni menos.

Relativamente á lo de Cataluña, me he creído en el deber de defenderme, porque el estado en que se encontraba la guerra en el año 74 al que tenia al terminar el mismo año, hay una grandísima diferencia en mi favor.

En cuanto á la Seo de Urgel, no niego que pueda tener razon el general á quien su señoría alude: en los mismos libros habremos estudiado, y tal vez habrá aprendido él mas y mejor; pero sigo creyendo lo que he manifestado antes respecto de este punto.

Por último, su señoría ha querido sacar partido de una protesta que he hecho para hacerme pasar por tibio monárquico, y voy á dar algunas explicaciones. ¿Cómo quiere el señor presidente del Consejo comparar el monarquismo de su señoría, monárquico antes, durante y despues de la revolucion, con el de los hombres que derribaron en la revolucion una dinastía, pelearon en nombre de la Republica y pertenecieron al gobierno de 1874? Cuando su señoría nos ha dicho que no habia salvacion posible sin el principio monárquico, ¿no venció el ejército de la Republica francesa al monárquico de la paz y de la Europa entera? No; el nombre sacrosanto de la patria y de la libertad puede llevar perfectamente los ejércitos á la victoria. Yo, pues, perteneciendo á un partido monárquico, no reconozco en nadie el derecho de dudar de la sinceridad de mis opiniones, puesto que he aceptado la legalidad; y sin embargo, sostengo que un ejército para vencer no necesita la bandera de la Monarquía, sino tener buena direccion, disciplina, valor, y como enseña la sacrosanta de libertad y de la patria.

Voy á terminar; pero es importante que establezca bien mis ideas sobre este punto, que se presta mucho á interpretaciones de cierto género. Yo no he negado ni al Gobierno actual ni á sus generales los esfuerzos que hicieron ni los triunfos que alcanzaron; pero desde que el señor Presidente del Consejo de ministros ha sentado aquí que para vencer en la guerra civil no habia mas remedio que llevar el concurso de los principios monárquicos y religiosos, los que pensamos de otra manera, debemos decirlo; porque nosotros queriamos terminarla primero, para que el pais despues se hubiera dado por medio de unas Cortes el gobierno que hubiese tenido por conveniente. Bajo esta bandera que nosotros tremolabamos, habia hombres monárquicos, habia otros mas tibios y habia hasta republicanos, y el triunfo que su señoría tanto encomia y elogia como obtenido por el concurso de los sentimientos religiosos y la Restauracion, hubiera podido facilmente obtenerse, porque el gobierno del señor Castelar habia ya tratado con Roma, y el que le siguió estaba tamben en negociaciones con la Santa Sede; diferenciando sus aspiraciones del anterior en que el señor Castelar aceptaba el nombramiento de obispo por el Pontífice «*motu proprio*», y el gobierno del 74 queria recabar de la Sede Apostólica el derecho de patronato ó de presentacion para las Sillas vacantes en España. Es decir, señores, que la ayuda de la concordia con Roma se hubiera obtenido aun prescindiendo del hecho de la Restauracion, y esa fuerza la hubiera tenido tambien cualquier otro gobierno.

Me parece que queda explicada la duda que ha podido caber al señor Presidente del Consejo acerca de lo que hemos querido decir los que peleabamos bajo la bandera de la patria y libertad el año 1874. Continúo en la misma creencia: en esto soy impenitente; creo que se hubiera vencido sin la cooperacion del principio monárquico, aunque no niego la eficacia que pueda tener en pueblos donde la tradicion monárquica tiene hondísimas raíces como las tiene en nuestro pais, y enfrente de una Monarquía que no era legítima.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): Yo no he puesto en duda la rectitud de las intenciones del señor Lopez Dominguez, y no tengo que hacerle ahora justicia: se la he hecho cuando estaba hablando y antes de hablar. Como he dicho antes, aquí no se trata mas que de opiniones distintas, de aquellas que con toda honradez y con toda lealtad se pueden profesar encontradamente, contradictoriamente.

No puedo estar de acuerdo en lo que he estado nunca, y por eso no lo estoy ahora, con el señor Lopez Dominguez sobre que fuera bandera en la guerra carlista la bandera de la patria, porque despues de todo, ni por este mismo principio que nos acompaña naturalmente al señor Lopez Dominguez y a mi de hacer justicia á los adversarios, aunque los adversarios sean carlistas, nada me parece tan evidente como que los carlistas no atentaban contra la patria. Si hay algo evidente en este mundo es eso: que los carlistas no atentaban contra la patria, que los carlistas eran unas gentes políticas que por lo menos por sus antecedentes tenían tanto derecho á hacer lo que hacían como los republicanos, haciendo este derecho de la voluntad nacional, como queran los mas liberales que tengo enfrente que tomemos las cosas, porque yo no he visto á ningún partido liberal español aislado para producir un movimiento espontáneo de la naturaleza del que produjo el partido carlista, ayudado indudablemente por muchos que no eran carlistas, porque si no al solo no hubiera llegado nunca á alcanzar esos resultados.

Pero en fin, ¿qué se le habia de decir á un soldado castellano que peleaba contra otro soldado castellano que le entendia perfectamente, y por eso aludo especialmente á los castellanos, que gritaba como él «Viva España» y que llevaba la misma bandera y la tremolaba en sus fortalezas; ¿qué se le decia cuando se anunciaba que iba á defender á la patria? A mi juicio, nada absolutamente. Otra cosa muy distinta era el grito de «Viva la libertad»; lo reconozco; ahí, en efecto, ya se decia una cosa contraria á la que proclamaban los carlistas. Yo procuro ser imparcial, aunque puedo con frecuencia equivocarme como todo el mundo; pero así como ni siquiera concibo qué queria decia está de la patria contra los carlistas, así comprendo que la bandera de la libertad contra los carlistas era una bandera. Pero yo tengo la opinion que tiene aquí ciertamente ilustres contradictores, y no creo que se esta en el caso de discutir ahora esto; yo tengo la opinion de que en España, la libertad con la monarquía es fuerte, fuertísima, y que sin la monarquía, la libertad es débil.

Esta es mi conviccion: hay otras convicciones contrarias indudablemente; pero, en fin, aquí no podemos tratar ya de convencernos reciprocamente, sino de explicar las distintas opiniones, y esta es la mia. Creo que opuesta la bandera de la libertad, y mas de la manera como se oponia á la bandera de la monarquía, dada nuestra historia, nuestros antecedentes y el espíritu de nuestro país, se estaba en una gran inferioridad en la lucha, sobre todo por la indefinición del poder á que aludo.

Se ha citado el ejemplo de la nación francesa del tiempo de la República, y digo yo: ¿qué tiene que ver esta cita para el ejemplo presente? ¿Ha sostenido yo un instante siquiera, se me puede atribuir justamente que haya yo querido que todos los humanos sin excepcion sean monárquicos, que todas las naciones hayan sido constantemente monárquicas, y que sólo á la voz y al nombre de Monarquía se ha podido pelear? A mi no se me ha ocurrido nunca un absurdo semejante, y me sorprende que esto se me haya atribuido. (El señor Muñoz: Se le ha ocurrido á la mayoría.) No se le ha ocurrido á nadie. Por poco mas hubiera podido citársenos que Roma alcanzó victorias ó hizo conquistas, y que los griegos derrotaron á los persas en Maraton y en Salamina. Claro es que no desconozco estos hechos, ni los desconoce la mayoría; pero no es esto de lo que se trataba.

De lo que se trata es de si se puede ó no con una bandera indefinida, sin saber concretamente lo que se quiere, en un país que no tiene opinion determinada, entusiasmar á un ejército y darle fuerza moral para la victoria, que es de lo que se trata únicamente. En una República establecida y consentida por todos los ciudadanos, en una República de historia antigua y gloriosa, claro es que el soldado puede combatir con tanto brio y con tanto entusiasmo como en una Monarquía. En un período político, en una nación que tiene amor á la República, como acontecia en Francia en 1794, que no se puede negar que la opinion general, la del pueblo sobre todo, separada de las clases aristocráticas y del clero, era republicana, claro está que al grito de «Viva la República» ha podido llenar el espíritu, ha podido encenderle para dar lugar á acciones heroicas. ¿Cuándo he negado yo esto?

Pero cuando se defiende una república bajo la cual, como acaba de decir el señor Lopez Dominguez con su sinceridad acostumbrada, caben muchos monárquicos, no pasa lo mismo, porque naturalmente no se puede dar el espíritu, el entusiasmo, el calor á una de esas repúblicas bajo las cuales caben muchos monárquicos, que á una república de verdad en que no caben sino republicanos, y eso que la república es un sentimiento general nacional que puede ser tan honroso como el de la monarquía misma. Esto no lo niego, ni lo he negado nunca.

En resumen: lo que yo creia y creo es que al principio de la Monarquía histórica, tradicional, que representaba D. Carlos, que frente á frente de ese principio, con sus recuerdos, con sus antecedentes, con las ideas y los sentimientos de la historia de España, no se podían oponer instituciones jóvenes, instituciones no experimentadas; pero que en todo caso, si se oponían habia de ser en toda su sinceridad, en toda plenitud de su candoroso entusiasmo; y al decir candoroso como esta palabra en el sentido no de creencia íntima, leal y verdadera. A ese principio no se pueden oponer gobiernos indefinidos, gobiernos que, por estar constituidos en parte por monárquicos, no venian á ser ni república ni Monarquía; y como la patria no era de uno de los partidos, sino que era comun á todos, venia á resultar sin ofensa de

nadie que en la esfera de los principios lo que se oponía no era nada. Esto constituía entonces mi convicción, y la constituye ahora. Realmente me parece, como le parece á todo el mundo, que es un poco extemporáneo este debate; pero esta consecuencia tiene el convertir la política en historia y en estar siempre volviendo atrás la vista y tomar las cosas desde la primera formación de este Ministerio.

Todo el mundo sabe que no es el gobierno actual el que confunde la política con la historia; y si quisiera, para terminar, extenderme en el debate especial promovido por el señor Lopez Domínguez, tendría que rectificar algunos de sus hechos. Acabo de recibir unos datos oficiales, de los cuales resulta que no pasaron revista en enero de 1874 mas que 166,900 soldados, lo cual difiere algo de lo que el señor Lopez Domínguez ha dicho; y el número de soldados aumentados por el actual gobierno fué de 123,500 efectivos, resultado de quintas que debían haber producido 170,000, pero que, como acontecía en tiempo de los amigos del señor Lopez Domínguez, en unas partes por la redención y en otras por otras causas, no produciendo las quintas los resultados que eran de desear. Aumentamos, como digo, el número en 123,500 soldados, y entre sus señorías y el señor Castelar no habían hecho llegar al ejército sino 176,000 soldados, y no era seguramente indiferente añadir 123,500 soldados que nosotros tuvimos el honor como el deber de sacar.

Voy á concluir diciéndole al señor Lopez Domínguez que no ha sido mi ánimo, ni podía serlo, el negarle á su señoría la absoluta lealtad con que está donde está, con que declara lo que declara y con que pertenece al partido á que pertenece. Lojos de negar yo eso, tengo muchísimo placer y muy viva satisfacción en reconocerlo, y si además de reconocerlo yo espontáneamente lo oigo proclamar, todavía mas. Yo difícilmente hago descender las cuestiones á las aplicaciones, porque reconozco que siempre que se trata de aplicaciones muy concretas hay prácticas que conviene evitar.

Por eso he hablado del principio monárquico constitucional únicamente frente á frente de un gobierno indefinido. Si otro hubiera sido el debate, hubiera acudido al terreno á donde mis antecedentes me llamaran; pero no he tenido necesidad de ello. He dicho sólo que su señoría, monárquico indudablemente bajo la república, uno de aquellos monárquicos que aceptaban la república por el momento, pero que en el fondo seguía siendo monárquico si no estoy equivocado, no tenía bastante confianza, ó al menos tanta confianza como yo en la eficacia del principio monárquico constitucional. Esto es lo que he dicho, y esto es lo que con mucho gusto repito.

El señor LOPEZ DOMÍNGUEZ: Al señor Presidente del Consejo le han traído del ministerio una nota en que aparece que sólo pasaron revista en 1874, 176,000 hombres. Mis datos son también del ministerio, y los comprobaré; pero tenga en cuenta su señoría que yo incluyo en la fuerza de que antes he hecho mérito 12,000 voluntarios y pico que había armados y 15 mil guardias civiles y carabineros.

Y como no me duele prendas, aunque su señoría no me dirija con «muy buena intención» el cargo de que monárquicos «tan sinceros como yo» estábamos sirviendo á la república, debo reconocer que no tengo en la Monarquía la fe y el entusiasmo que su señoría, y que despues de la experiencia de los años transcurridos desde el 68 al 74, me encontraba resuelto, si las Cortes votaban la república, á ser tan sincero republicano como monárquico habia sido hasta entonces.»

CRONICA RELIGIOSA.

DOÑA ANA RIERA Y BOIREN,

viuda de don Juan Llatas,
HA FALLECIDO.
(Q. E. P. D.)

Sus hijos don Enrique Llatas (ausente) y don Rosendo Llatas, hijas, hijo é hijas políticas, hermana, nietos, viznietos, tataranietos, sobrinos y demás parientes, al participar á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, les suplican se sirvan asistir á la casa mortuoria, calle de Aragon, n. 342, mañana viernes 5 del corriente, á las nueve de la mañana, para acompañar el cadáver á la parroquial iglesia de la Concepcion, y de allí á su última morada.

NO SE INVITA PARTICULARMENTE.

CRONICA COMERCIAL.

EMBARCACIONES ENTRADAS DESDE EL AMANECER AL MEDIO DIA DE HOY.

Inglesa.—De Cardiff en 8 ds., vapor Lady Clive, de 497 ts., c. Jurnbull, con 940 toneladas carbon al señor Richardson.

Italiana.—De Muravera en 11 ds., polacra Nuevo Cristoforo Colombo, de 157 ts., c. Arcucci, con 160 toneladas carbon a la orden.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES.

(Servicio especial de LA IMPRENTA.)

MADRID 4 DE JULIO, á las 6:56 mañana.—El señor Azcárraga apoyará hoy el voto particular sobre el presupuesto de ingresos.

El señor Rico consumirá el segundo turno en pro de este voto.

Hasta el 17 del corriente no se verificarán las honras fúnebres costeadas por el Estado.

A las ocho sale S. M. el Rey para el Escorial.

Las infantas regresarán esta noche.

La *Gaceta* publica la aceptacion de la dimision del cargo de vice-presidente de la Junta consultiva de la Armada que ha presentado el señor Ibarra, nombrando en su lugar al señor Pery.

Tambien se nombra Jefe de administracion de cuarta clase, seccion de la Deuda pública, á don Joaquin Rubí, y oficial de la clase de terceros de la Direccion de establecimientos penales á don José Gomez Robledo.

Los diputados de oposicion se proponen provocar otro importante debate político.

Bolsin.—Consolidado, 13:35 fin corriente.

PARIS 3 DE JULIO, á las 6:48 tarde.—El Congreso ha acordado que el Danubio fuese libre y neutral, y que no se fortifiquen sus orillas.

Una Comision europea reglamentará estos puntos.

Los rumanos pidieron Siliustria que les fué negada, piden ahora el puerto de Kavarina y el de Kustjdjende sin condiciones.

Pirot será cedido á Servia pero en vista de las reclamaciones de Austria no se le dará Novibazar.

Creta, Macelonia, Epiro y Tesalia, serán declaradas autónomas y no se las anexionará á ningun país.

Háse acordado que el Congreso no se ocupará de la indemnizacion para no hacer mal tercio á los anteriores acreedores, pero prohibirá que el pago de la indemnizacion se canjee por una cesion de territorios.

Dicen de Constantinopla que Austria ha pedido la retirada de las tropas rusas de las provincias ocupadas é insisten en Londres en que se ha fijado ya el término de la ocupacion.

PARIS 4 DE JULIO, á las 10:15 mañana.—Anoche la sociedad *Alianza Latina* celebró un banquete bajo la presidencia de Mr. Violet, concejal, y con asistencia de representantes de Portugal, España, Inglaterra, Bélgica y Suiza.

Se pronunciaron bríndis entusiastas por los señores Violet y Arous. Tambien hablaron Balzo, de Nápoles; Saraga, de Lisboa; de Faure, de Montpellier; de Dromanou, eslavo, y Ricard, fundador de la Sociedad *Enseñat*, catalan, y don Pompeyo Jener.

Se han hecho votos por la federacion de las razas latinas.

Se ha cambiado el ministro de la Guerra.

Rusia renuncia á Batum.

Grecia será desatendida.

TELÉGRAMAS COMERCIALES COMUNICADOS POR LOS SEÑORES CANADELL Y VILLAVECCHIA.

Liverpool 3 de julio.—Ventas de algodón, 7,000 balas. Precios, sin variacion.

Nueva York 2 de julio.—Algodon, 41 3/8.—Oro, 5 1/8.—Arribos, 3,000 balas en cuatro días.

Barcelona.—Redaccion y Administracion de LA IMPRENTA, plaza Real, 7, bajo.

Imp. de los sucesores de N. Ramirez y C.^a